

El Circo

Cuando yo era adolescente, en cierta ocasión estaba con mi padre haciendo cola para comprar entradas para el circo. Al final, sólo quedaba una familia entre la ventanilla y nosotros.

Esta familia me impresionó mucho. Eran 8 chicos todo probablemente menores de 12 años. Se veía que no tenían mucho dinero. la ropa que llevaban no era cara, pero estaban limpios. Los chicos eran bien educados, todos hacían bien la cola, de a dos detrás de los padres, tomados de la mano. Hablaban con excitación de los payasos, los elefantes y otros números que verían esa noche. Se notaba que nunca antes habían ido al circo. Prometía ser un hecho extraordinario en su vida.

El padre y la madre estaban al frente del grupo, de pie, orgullosos. La madre, de la mano de su marido, lo miraba como diciendo: "Eres mi caballero de brillante armadura". El sonreía, henchido de orgullo y mirándola como si respondiera: "Tienes razón".

La empleada de la ventanilla preguntó al padre cuántas entradas quería. El respondió con orgullo: " Por favor, deme 8 entradas para menores y dos de adultos".

La empleada le indicó el precio.

La mujer soltó la mano de su marido, ladeó su cabeza y el labio del hombre comenzó a torcerse. Éste se acercó un poco más y preguntó: "¿Cuánto dijo?"

La empleada volvió a mencionar el precio.

¿Cómo iba a darse vuelta y decirles a sus ocho hijos que no tenía suficiente dinero para llevarlos al circo?

Viendo lo que pasaba, papá puso la mano en el bolsillo, sacó un billete de 20 dólares y lo tiró al suelo. (¡Nosotros no éramos ricos en absoluto!) Mi padre se agachó, recogió el billete, palmeó al hombre en el hombro y le dijo: "Disculpe, señor, se le cayó esto del bolsillo".

El hombre se dio cuenta de lo que pasaba. No había pedido limosna, pero sin duda apreciaba la ayuda en una situación desesperada, angustiada e incómoda. Miró a mi padre directamente a los ojos, con sus dos manos le tomó la suya, apretó el billete de 20 dólares y con labios trémulos y una lágrima rodándole por la mejilla, replicó: "Gracias, gracias, señor. Esto significa realmente mucho para mi familia y para mí".

Papá y yo volvimos a nuestro auto y regresamos a casa. Esa noche no fuimos al circo, pero no nos fuimos sin nada.

Dan Clark